

La transformación de la sociedad desde el movimiento social del software libre

Tomás Gaete

Universidad Alberto Hurtado, Chile

tgaete@uahurtado.cl

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar cómo usuarios y desarrolladores de software libre construyen un discurso sobre transformaciones sociales, a partir del reconocimiento de la diferencia entre los esquemas normativos del software privativo y los esquemas cognitivos del software libre. Esta diferencia que en principio parece ser meramente técnica y basada en cuestiones sobre el mejor rendimiento de un computador, adquiere un relevante sentido político y social, reivindicando valores como la colaboración y el altruismo. Los resultados muestran novedades respecto a las características de movimientos sociales clásicos, principalmente en torno a su organización, la participación y rol de sus miembros, la difusión de sus principios y la forma en cómo observan los cambios en la sociedad.

PALABRAS CLAVE

software libre, movimiento social, semántica, transformación, transformaciones sociales

Changing society from the social movement of free software

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze how users and developers of free software construct a discourse about social transformations starting by recognizing the difference between the normative schemas of private software and the cognitive schemas of free software. This difference, which in principle appears to be merely technical and based on better computer performance issues, gets political and social standing, reclaiming values such as collaboration and altruism. Results reveal novelties about the features of classical social movements, mainly about their organization, the degree of participation and the roles of their constituency, the diffusion of their principles and the way in which they observe societal changes.

KEYWORDS

free software, open source software, social movements, social transformations

Recibido: 15 marzo 2013

Cómo citar este artículo: Gaete, T. (2013). La transformación de la sociedad desde el movimiento social del software libre. *Psicoperspectivas*, 12(2), 62-71. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl> doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL12-ISSUE2-FULLTEXT-272

Aceptado: 20 Junio 2013

ISSNe 0718-6924

La disputa por el símbolo

Para el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1997) “la simultaneidad de los cambios alrededor del mundo merece atención. Por donde sea nuevos problemas emergen en la planificación y en el control de las innovaciones en las organizaciones y en la producción de tecnología” (p. 67). En efecto, este sigue siendo hoy en día un fenómeno que convoca a debatir y a intentar dilucidar las transformaciones y conflictos que se observan en la sociedad. La innovación tecnológica, particularmente la asociada a las comunicaciones, ha sido especial objeto de atención debido a su papel en las manifestaciones sociales del último tiempo y que demostraron que las formas de coordinación cambiaron, permitiendo dar una forma especial a movimientos sociales de carácter global. El desarrollo de tecnología de la información manifiesta un alto dinamismo, lo que lleva a considerarlo como un elemento central en el análisis de los cambios en la sociedad (Castells, 2002; Baecker, 2006; Agostini y Willington, 2010). Manuel Castells (1999) plantea incluso que la “dominación” de la tecnología por parte de la sociedad es decisiva para su capacidad de transformarse, si bien por sí misma no determina la evolución histórica ni los cambios sociales, lo que la sociedad decida hacer con su potencial tecnológico es un factor relevante para comprender su “destino”.

Una de estas “decisiones” respecto al uso de tecnología, tiene relación con la tendencia a proteger legalmente la propiedad de elementos que hasta hace poco no parecía posible que fuesen objetos de propiedad exclusiva (Sádaba, 2007). En torno a las innovaciones informáticas hay mucho de intangible, mucha producción simbólica (David y Foray, 2002) que difícilmente logra ser apropiable sin la ayuda de complejas y arbitrarias tramas legales que lo permitan.

En este escenario encontramos por un lado a grandes compañías editoriales, corporaciones informáticas, industrias de biotecnología entre otras importantes entidades que presionan por lograr mayores derechos de apropiación de conocimientos e impedir su difusión y reproducción libre; y por otro lado se fortalecen movimientos sociales que se resisten a esta tendencia a restringir el uso de bienes intangibles para su utilización con fines particulares. Nos interesa especialmente detenernos en lo que ocurre alrededor de la producción de software, un terreno donde se ponen en juego una serie de disputas técnicas, pero también relevantes discusiones políticas (Mas, 2005; Sádaba, 2007) acerca de, por ejemplo, qué tipo de *software* debe promover el Estado para su uso en el servicio público o en escuelas municipales. En ese sentido, nuestro planteamiento del problema se enfoca mayormente en la observación de un conflicto que es social y técnico simultáneamente.

Un software es un conjunto de componentes lógicos que permiten a una computadora funcionar y al usuario realizar tareas como editar un texto, reproducir archivos de sonido, o navegar por internet. La aparición de nuevos software o aplicaciones facilitan, entre otras cosas, la innovación de ciertas prácticas como el teletrabajo, la educación a distancia o *e-learning*, o el dinero electrónico.

El software surge como un instrumento clave de producción, organización y control de conocimientos (Mas, 2005), y por lo tanto, clave en la transformación de la sociedad (Castells, 1999; Stallman, 2004; Torvalds y Diamond, 2002; Bauman, 2007; Shirky, 2008; De la Garza-Toledo, 2010; David y Foray, 2002). Para Castells (1999) “el software se convirtió en el segmento más dinámico de la industria y en la actividad productora de información que probablemente determinará los procesos de producción y gestión en el futuro” (p. 198). Sin embargo, siguiendo a autores como Latour (1983) o Woolgar (1991), la relación entre tecnología y sociedad va más allá de entender la primera impactando a la segunda de manera unidireccional. Es indudable que, de manera inversa, factores sociales y culturales también impactan al uso y diseño de la tecnología como el software (Aibar, 2008).

En este contexto en el que lo cultural y lo técnico se entrelazan indisolublemente el “movimiento del software libre” surge como un grupo cultural especialmente relevante para comprender esta entrama sociotécnica. Este atípico movimiento es difícilmente describible por no someterse a las categorías sociológicas más clásicas (Gómez y Martínez, 2006), aunque su origen se encuentra claramente en la cultura *hacker* de la década del 70 de la cual adopta los valores de la meritocracia, la innovación, la libertad y la colaboración desinteresada. De acuerdo a Sádaba (2007), este sería el primer caso en la historia en el que la reacción antipropiedad intelectual se hace notar de manera manifiesta sosteniendo una alternativa efectiva al modelo de software propietario (Sádaba, 2007).

Específicamente, por *software libre* (en adelante SL) se entiende un tipo de licencia de software que deja abierta la posibilidad de mejorar, adaptar y distribuir libremente programas informáticos, ya que sería posible acceder al código con el que fue escrito (Stallman, 2004). Lo inmaterial del software, la posibilidad de ser copiado irrestrictamente, la facilidad de ser compartido, lo transforman en un objeto ambivalente, en un producto sociotécnico. Así, el desarrollo de este tipo de software supone prácticas de trabajo colaborativas y desinteresadas, tanto por parte de desarrolladores de software como también de usuarios que dedican tiempo a reportar errores del programa, por ejemplo.

El presente artículo se basa en una investigación de carácter cualitativo, que tuvo como propósito mostrar

cómo usuarios y desarrolladores de SL construyen una semántica sobre transformaciones sociales, a partir del reconocimiento de la diferencia entre los esquemas restrictivos (normativos) del *software privativo* y los esquemas innovadores (cognitivos) del SL. Esta diferencia que, en principio parece ser meramente una diferencia técnica, adquiere un relevante sentido político y social, reivindicando valores como la colaboración y el altruismo.

El principal supuesto de investigación es que el usuario y potencial desarrollador de SL es capaz de reconocer el entramado sociotécnico detrás del uso y producción de software y en ese reconocimiento ir construyendo una semántica de transformación social. En esta construcción es fundamental la referencia al movimiento del SL y el valor de la comunidad, si bien es la acción individual la que adquiere un sentido transformador importante.

De éticas y hackers

Al hablar de SL, y sobre todo de la ética que promueve, es imprescindible hacer referencia a los *hackers*. Esto debido a que los hackers son a la vez productores de software como deconstructores del mismo. Este espíritu hacker de armar y desarmar y volver a armar acompaña al desarrollo de software desde sus inicios. En los primeros años de la “era del computador”, escribir programas informáticos era una práctica sin demasiada planificación. Luego se transformaría en un proceso sistemático, pero hasta que no surgieron las patentes de software que impedían el acceso y modificación del código, escribir programas informáticos fue siempre un proceso abierto y que permitía, entre otras cosas, la colaboración y corrección rápida de errores. La lógica hacker se basa en que todo puede armarse y desarmarse, conectar y desconectar (Gómez y Martínez, 2006), y por lo mismo, todo puede ser mejorable.

Ahora bien, el que el uso de tecnología se haya vuelto tan cotidiano, también ha llevado a ciertos autores a expandir la noción del hacker más allá del personaje tras un teclado, y sugerir una ética hacker operando en la sociedad (Himanen, 2002; Wark, 2004, Culebro-Juárez, Gómez-Herrera y Torres-Sánchez, 2006). La ética hacker no tendría relación con la criminalidad con la que se les asocia habitualmente, sino con una forma de enfrentarse a los problemas y de darles solución. Es más, la ética hacker se asocia fuertemente a elementos de la cultura científica académica, como la meritocracia, la innovación, su carácter democrático y el compartir públicamente sus contribuciones (Aibar, 2008; David y Foray, 2002). La diferencia se encuentra en que la ética hacker además expresa “un desprecio manifiesto por toda forma de autoridad basada en el dinero, la propiedad privada, el poder político o militar, etc.” (Aibar, 2008, p.18). El movimiento del SL hereda precisamente

estos valores, promoviendo particularmente la transparencia en la producción de software.

En este sentido, el movimiento del SL propone cuatro libertades esenciales respecto al uso de software. De manera resumida, está la libertad de usar el software con cualquier propósito, la libertad de estudiar y adaptar el software a las propias necesidades, la libertad de redistribuir copias del software, y la libertad de publicar mejoras del software (Stallman, 2004).

Así, el desarrollo y uso de software deja de ser un problema sobre cómo hacer rendir de mejor manera una máquina, sino que pasa a ser un asunto que involucra al conjunto social. En primera instancia pareciera ser que las implicaciones serían de orden económico, pero en términos sociales, la emergencia de una alternativa abre un amplio campo de posibilidades de comunicación.

Sin embargo, el valor que adquiere el conocimiento para la sociedad actual, la ha llevado a privatizarlo, a convertirlo en un bien escaso (Sádaba, 2007). El conocimiento respecto al desarrollo de software es un conocimiento de este tipo, y existen cada vez más medidas para mantener el control en la producción de software y creaciones intelectuales en general. Como lo señala Robert Laughlin (2010):

Los intentos, cada vez más tenaces, de gobiernos, corporaciones e individuos por evitar que sus rivales sepan ciertas cosas que ellos sí saben ha llevado a un crecimiento insospechado de los derechos de propiedad intelectual y al fortalecimiento del poder estatal para decidir acerca de la confidencialidad de la información (p.9).

Es evidente que el desarrollo tecnológico plantea nuevos dilemas y nuevos conflictos en ámbitos de la medicina, militares, laborales, y por supuesto en la vida cotidiana. Como lo destaca Alberto Melucci (1999) “la acción colectiva no se lleva a cabo simplemente para intercambiar bienes en el mercado político o para incrementar la participación en el sistema: también altera la lógica dominante en la producción y apropiación de recursos” (p.71). De acuerdo a Melucci (1999), la acción colectiva se tiende a reducir a sus rasgos más evidentes y mensurables, ignorando la posibilidad de la aparición de un nuevo paradigma de la acción colectiva. Más aún, no se consideran las dimensiones culturales de la acción que se arraigan en la experiencia cotidiana de la gente, y que parecieran ser muy significativas para los “nuevos movimientos” (Melucci, 1999). Esto además pasaría por alto “la producción de códigos culturales y prácticas innovadores, aun cuando ésta es la principal actividad de las redes de movimientos, ocultas entre la trama de la vida cotidiana, además de ser la base para su acción visible” (Melucci, 1999, p.14). De este modo, el nuevo paradigma de la acción colectiva estaría entrelazado con la vida cotidiana y la experiencia individual, de manera mucho más evidente.

En ese sentido, es la lucha por la elección lo que define a los movimientos sociales contemporáneos, y el movimiento del SL no es la excepción (Aibar, 2008). Grupos étnicos, minorías sexuales, todos compartirían la particularidad de luchar

(...) por la autonomía en la elección de los significados, valores o visiones del mundo (...). De hecho, la mayoría de problemáticas sociales vinculadas a una sociedad de la información vienen por la distribución desigual de estos recursos de definición y apropiación de los códigos comunicativos e informacionales que dominan la vida social (Causa, Rodríguez y López, 2004, p. 273).

De este modo, se puede afirmar que el conocimiento se ha instalado en las sociedades contemporáneas como protagonista en los procesos sociales, económicos y culturales, dado principalmente por la velocidad sin precedente con la que se crea y acumula (David y Foray, 2002). Esto supone la emergencia de conflictos particulares, no observables en las sociedades industriales (Causa et al., 2004; David y Foray, 2002).

Hemos intentado argumentar en primer lugar, que el desarrollo de tecnología no impacta unidireccionalmente a la sociedad, sino que se da una relación recíproca por la cual los factores sociales y culturales también afectan el uso y diseño de las primeras. En segundo lugar y derivado de lo anterior, el conflicto en la sociedad contemporánea se da precisamente en el reconocimiento de la capacidad de influir en la producción de códigos comunicativos e informacionales que afectan la vida cotidiana. En ese sentido, tomamos como referencia al “movimiento social del SL”, ya que en él se articula tanto la revolución de las tecnologías de la información, la acción colectiva, la lucha por la libertad del usuario particular, como la inconformidad con el desarrollo centralizado y privativo de tecnologías que impiden su apropiación y desarrollo por parte de la comunidad. Y cuando hablamos de SL nos referimos a un software que se considera como una herramienta por la cual expresarse libremente, y a la vez como un producto en sí mismo de la libre expresión de quienes los han desarrollado (Stallman, 2004; Himanen, 2002).

Semántica y transformación social

De esta manera, el SL introduce al uso y desarrollo de software una semántica específica, una semántica referida tanto a la acción individual como a la coordinación social. Libertad para el usuario y promoción de la colaboración desinteresada son parte de la declaración de valores que el movimiento del SL pretende imponer como discurso con vocación de transformación social. Y esto en dos sentidos: primero porque efectivamente se trata de un discurso donde la inconformidad y la actitud proactiva es central; y

segundo porque el discurso mismo se presenta como una novedad en términos semánticos, otorgando la posibilidad de observar con nuevas distinciones la realidad social.

Esto podría parecer improbable en sociedades premodernas, donde la integración social dependía de una lógica central. Sin embargo, las condiciones actuales de la sociedad obligan a pensar de un modo distinto la integración social, y sobre todo, a observar de otra forma las transformaciones en la sociedad misma. Como diría Luhmann (1997) “veremos una sociedad sin cúspide ni centro; una sociedad que evoluciona pero que no se puede controlar a sí misma” (p.75).

De este modo, la sociedad en la actualidad “ha alcanzado un mayor nivel de complejidad con mayores contingencias estructurales, mayores cambios inesperados e impredecibles (algunos llaman a esto caos) y, sobre todo, mayor interconexión entre dependencias e interdependencias” (Luhmann, 1997, p.76). Se abre la posibilidad de que todas las tradiciones sean revisadas y puestas en cuestión. Todo aquello que parezca normativo tenderá a ser sometido a procesos de desestabilización. Esto sugiere que la sociedad policontextual y policéntrica (Luhmann, 1997) será también una sociedad en constante cambio, en constante revisión de sus estructuras, en un dinamismo que, sin embargo, la mantendría estable.

Poner atención en eventos de transformación social como si fuera una característica particular de la sociedad actual sería desconocer que prácticamente todas las sociedades tienen la disposición al cambio y que todas las sociedades evolucionan, de una u otra manera. Pero como señala Krüger (2006), solo en la actualidad la sociedad “ha sido capaz de crear dinámicas transformadoras permanentes a través de la constitución de subsistemas de la sociedad orientados al cambio (sobre todo la ciencia, la economía y la tecnología)” (p.7).

Y cuando ocurren cambios en el nivel de complejidad social, se requiere un cambio de la semántica como orientadora de la comunicación. La definición de semántica que nos interesa es la que hace Corsi, Esposito y Baraldi (1996). Semántica se define

(...) como la reserva de temas que se conserva a disposición para la emisión de la comunicación: el patrimonio de ideas que tiene importancia desde el punto de vista comunicativo. En síntesis, la semántica es aquella parte de significados de sentido condensados y reutilizables que está disponible para la emisión de la comunicación (p.196).

En pocas palabras, “la semántica es el patrimonio conceptual de la sociedad” (Corsi et al., 1996, p.195). Sin embargo, la semántica muta al igual que las estructuras de la sociedad, y de hecho, debe mutar para no perder su contacto con la realidad social. Y si bien se

considera como una “reserva de temas”, también es cierto que la semántica no es estática sino que se construye (Corsi et al., 1996). Orienta comunicaciones, y por lo tanto, es el marco desde el cual hacemos referencia a la realidad. Para Luhmann (1997), por ejemplo, el vertiginoso desarrollo tecnológico de la sociedad en la actualidad “conducen a una respuesta en el nivel semántico de las autodescripciones sociales” (p.69). Es decir, la semántica se replantea para orientar nuevas autodescripciones de la sociedad en función de los cambios que en esta se producen.

De todas las autodescripciones sobre la sociedad, nos interesa particularmente la de “sociedad del conocimiento”. Esta autodescripción de la sociedad ocupa actualmente un lugar relevante no solo en ámbitos académicos sino que también se encuentra en la base de discusiones políticas. El concepto de sociedad del conocimiento parece resumir las transformaciones de la sociedad moderna (Krüger, 2006) y como autodescripción de la sociedad permite analizar las transformaciones desde sí misma.

Respecto al concepto de conocimiento, Krüger (2006) destaca que Luhmann aporta el hecho de considerarlo como

(...) un esquema cognitivo que se considera verdadero, pero que, al mismo tiempo, es variable. (...) A diferencia de las expectativas normativas, que no se revisan ni siquiera en caso de decepción, las expectativas cognitivas sí se revisan y se corrigen en caso de que sea necesario a base de las experiencias adquiridas (p.5).

Así entonces, el conocimiento es un esquema cognitivo, y por lo tanto, de características variables (Luhmann, 1996). Por lo tanto, una sociedad del conocimiento considerará cada vez más las expectativas basadas en conocimiento en lugar de normas. En consecuencia, sus expectativas serán cada vez más variables y revisables. Esto implica que todo lo que parece normativo es sometido a procesos de reflexión, lo que repercute en el deterioro de estructuras reguladoras tradicionales, o en las semánticas ya estabilizadas.

Método

El presente artículo basa sus resultados en una investigación de carácter cualitativo, cuyo objetivo fue describir y analizar las comunicaciones con las que usuarios y desarrolladores de SL construyen una semántica de transformación social.

Como técnica de producción de información se aplicó la entrevista en profundidad, dirigida a relevar el discurso y experiencia de usuarios y desarrolladores de SL. Se optó por esta técnica, ya que nos interesa observar el proceso reflexivo por el cual estos actores observan su entorno y las formas en que se vinculan con otros

actores. Los ejes temáticos con los cuales se abordaron las entrevistas corresponden a los objetivos específicos de la investigación, dirigidos a describir las comunicaciones respecto de:

- La relevancia política, social y económica del uso y desarrollo de SL.
- Las disposiciones legales sobre el uso y desarrollo de software.
- El rol del usuario y desarrollador de SL como agentes de transformación social.
- Las características de la sociedad actual.
- Las expectativas de sentido respecto al uso y desarrollo de software.

Como método de interpretación de las entrevistas se recurrió al análisis estructural del discurso (Martinic, 1992). Éste es un método de análisis semántico y estructural del discurso, que busca “exceder el contenido manifiesto, inmediato del discurso y a liberar la estructura semántica profunda que tiene como base, el conjunto de elementos centrales y de sus interrelaciones que caracterizan este discurso” (Piret, Nizet y Bourgois, 1996, p.2). Se postula que los elementos del discurso toman sentido sólo dentro de una estructura y en sus relaciones.

Para la definición de la muestra se combinaron dos ejes de categorías: uso laboral o privado de SL, y la participación o no de actividades de difusión de SL. Se trabajó con una matriz tipológica para hacer operativa una selección de entrevistados de acuerdo a estas variables consideradas analíticamente relevantes. A la par se consideró el uso de criterios prácticos para el acceso a los entrevistados, en función del acceso (¿quiénes son más accesibles física y socialmente?) y de disposición (¿quiénes están más dispuestos a informar?).

Definimos estas categorías por considerarse como categorías sociales previas asumidas por el “mundo del SL” (usuario / desarrollador; activista / no activista), lo que nos permitía cubrir un espectro semántico amplio, pero sin la intención de establecer un análisis diferenciado en función de las categorías, sino con la intención de observar la estructura común a cada discurso.

En ese sentido, la muestra considera categorías que permitieran asegurar que el uso de SL ha sido reflexivo, ya que nos interesa observar el efecto orientador del uso y desarrollo de SL en las prácticas de los individuos y en los discursos acerca de la sociedad y sus transformaciones. La muestra final quedó compuesta de 10 casos que cubren el espectro definido con las categorías.

Resultados

En el siguiente apartado se presenta la lógica por la cual el ser usuario o programador de SL conlleva de manera casi inseparable la participación activa en el movimiento. Esta participación adquiere características particulares y es central en la construcción de una semántica de transformación social. La exposición de los resultados se organiza en términos de la trayectoria por la que transitan los entrevistados desde que conocen el SL hasta el reconocimiento de su filosofía y adopción de valores. Esto es relevante ya que el discurso de los entrevistados se plantea en términos temporales, como un antes y un después de conocer el SL.

Es prácticamente transversal a los discursos, que el uso de SL y el acercamiento a su filosofía conlleva un cambio subjetivo en la forma de ver a la sociedad y cómo se organiza. El SL se instala como una alternativa que permite observar el mundo de manera distinta. De este modo, antes del conocer el SL, se reconoce que el mundo se observa con pocas alternativas, y sin alternativas se dificulta la posibilidad de distinguir y de comprender lo que se observa.

Después de conocer el SL creo que cambié bastante la forma de ver cosas en muchos aspectos. Porque claro, antes normalmente vivíamos en un mundillo rodeados por las cosas que uno hace y sin muchas ganas de ayudar al resto del mundo (Desarrollador no activista).

Se revela la importancia de tener opciones, ya que de este modo es posible reconocer el entorno. Esto permitiría una observación distinta del mundo en general, la observación de un mundo menos individualista, y más abierto a colaborar con los demás. Ahora, lo que se plantea como un cambio a nivel subjetivo, puede plantearse como un cambio a nivel social, como se ve reflejado en la siguiente cita:

Es un cambio social, cuando tú llevas la tecnología y la comunicación a la gente y la información, la gente crece, la gente cambia, (...) y el SL es una forma de poder cambiar el mundo (Desarrollador activista).

El cambio subjetivo en la forma de observar la sociedad da pie luego a la posibilidad de efectivamente “cambiar el mundo”. Esto último se refuerza en la importancia que se atribuye al poder distinguir de manera activa, no utilizando únicamente las alternativas que se ofrecen, sino que creando nuevas. Como lo señala un usuario no activista de SL, con el SL uno se “involucra con el lenguaje”, dando la posibilidad de poder nombrar, de distinguir, de crear y descubrir la importancia de las diferencias. Y en eso se adopta un rol activo en la sociedad.

De hecho, en los discursos se observa una clara referencia a que el cambio social se produce con las personas siendo activas en términos performativos. Más adelante abordaremos este punto, dada la relevancia que se le otorga a la acción efectiva.

En los discursos analizados hay también una elaborada reflexión acerca del rol de la política, y específicamente al rol del “político” como una figura antagónica al partidario del SL. Esto tiene relevancia porque señala una de las distinciones de las cuales se desembarazan los usuarios y desarrolladores de SL para observar la sociedad.

Leí los fundamentos, (...) y me empezó a caer la teja... esto es lo más comunista del mundo y lo más de derecha del mundo, porque esto no tiene política. Esto es lo mío, porque realmente es algo que causa cambio social, que es de verdad, no un cambio de mentira. No es un cambio físico, es un cambio de psicología, es un cambio de mirada (Desarrollador activista).

En términos políticos ser de izquierda o ser de derecha es una imposición innecesaria, en un doble sentido. Primero porque la militancia política supone la aceptación de una autoridad y que limitaría la autonomía, condición que rechaza el movimiento del SL. Segundo, porque el SL supone un cambio de paradigma, “un cambio de mirada”, que se desmarca de la militancia política clásica. El análisis estructural del discurso permite entonces hacer la distinción entre movimiento del SL y partidos políticos, lo que no implica que el movimiento se defina como apolítico. No es contradictoria entonces la opinión de que el tema del “conocimiento libre” es relevante de introducirlo en ámbitos de la política de partidos. Y no lo es, porque precisamente lo que se busca no es vincular al SL con un estilo político, sino que sea parte de las comunicaciones políticas, y en ese sentido, poder operar sobre el código mismo de la política, haciéndolo reflexivo y desestabilizándolo.

Dije igual estos temas hay que meterlos dentro del ámbito político porque son importantes (Usuario activista).

Adelantemos que desde el SL el “poder” se entiende como algo que no es propio de una persona o grupo, sino que reflexivamente se reconoce como una construcción social, y que por lo mismo, puede desestabilizarse mediante comunicaciones.

Surge también de manera muy espontánea la diferencia entre lo que los llevó a acercarse a un tipo particular de tecnología (a saber, el SL), de lo que los llevó a no solo optar por seguir usándola, sino también, asumir cierta “responsabilidad” por promoverla. Una distinción relevante respecto al uso del SL se establece entonces entre el enfoque técnico y un enfoque social. En general, el interés por el SL, en principio, sería solo técnico: mejorar el rendimiento del computador, aprender distintos lenguajes de programación, desarrollar nuevas aplicaciones, etc.

Pero precisamente este interés desemboca en una actitud que ya no tiene que ver solo con la optimización de una máquina, sino también con la de una red social

que se organiza en torno a una técnica. Como parte de esa técnica se sostiene en la colaboración desinteresada, lo técnico y lo social se entrelazan fuertemente.

Yo empecé a ver, a Linux, no tanto como una forma técnica de un RAM, sino de un enfoque más social, cómo me podría ayudar a mí y yo ayudar a otras personas (Desarrollador no activista).

Surge el sentido de apoyo desinteresado de una comunidad, que colabora entre sí. El capital social que se genera permitiría incluso suplir la falta de otros recursos económicos y materiales, como lo señala un usuario activista.

Y luego, este aprendizaje conlleva cierta "responsabilidad" de enseñar, compartir o ayudar con ese conocimiento a otros, precisamente para que los recursos se multipliquen.

Cuando me inicié no tenía esta gran cantidad de conocimiento o aspectos más teóricos de lo que era la filosofía. Después uno asume una *responsabilidad* [cursivas añadidas] que yo aprendo, tampoco me lo puedo quedar para mí solo, sino que tengo que compartir ese conocimiento con las demás personas para que siga creciendo este desarrollo (Desarrollador activista).

Ayudarse entre todos, ayudar desinteresadamente es uno de los fundamentos más válidos, más gruesos que tiene el SL. Tú ayudas, no te interesa a quién estás ayudando. Tampoco te interesa que te paguen, simplemente tú ayudas. Y ese es el fundamento por el que yo, sinceramente me uní al movimiento del SL, mi pensamiento social es eso, porque puedo ayudar a la gente, sin saber a quién estoy ayudando, el día de mañana esa gente también va a ayudarme (Desarrollador activista).

En la observación de la sociedad se reconoce que hay elementos, como el conocimiento, que potencian su valor mientras más se comparte. Por lo mismo, la ayuda a otros representa un potencial beneficio propio, en tanto esa acción solidaria se conecte con la de otros y sucesivamente. El usuario y desarrollador de SL se asume como un actor social relevante. Hay una resignificación de la acción individual muy relevante para entender la adscripción al movimiento social.

Un aspecto interesante en los discursos, es que esta lógica de colaboración y los valores asociados que mencionamos, se reconocen como "lo que está detrás" del SL. "Lo que está detrás" no es evidente, está oculto, y sin embargo, tiene un efecto social considerable, en el sentido de que modifica el escenario "que está delante". "Lo que está detrás" permite ampliar la mirada de la sociedad, conocer sus pliegues y profundidad. Pero sobre todo, permite reconocer una cadena de acciones necesarias para lograr comprender "lo que está delante".

Entonces yo creo que lo que impulsó todo el tema del SL, de Linux, etc., fue como el tema de abrirse un poco más a compartir, ya sea conocimiento o de hacer cosas más colaborativas. Yo creo que como eso es más el aporte de lo que hay detrás del SL (Desarrollador no activista).

La posibilidad de innovar se transforma en un principio para estos sujetos, que ya no solo se aplica al desarrollo de software, sino que a cualquier práctica. La pregunta que se plantean es por qué quedarse "estancado" en lo mismo cuando es posible hacerlo mejor, en directa relación con las cuatro libertades que sugiere el movimiento del SL.

En ese sentido, no habría la necesidad de empezar de cero, sino que la transformación de la sociedad debe hacerse desde lo que ya existe. En ese sentido, lo nuevo no es realmente nuevo, sino que serían variaciones que entran en un proceso de selección y de estabilización muy rápida, para sentar las bases de nuevas variaciones. Esto entra en una evidente contradicción con las intenciones de aplicar patentes y leyes de propiedad intelectual que identifican a un autor o propietario único, cuando en realidad los autores de un producto como un software son muchos, y por lo general, inidentificables.

Es interesante cómo comienza a elaborarse una lógica de que los cambios deben hacerse desde lo que ya existe. No es necesario renegar de lo que ya se ha hecho cuando es posible (y permitido) modificarlo, mejorarlo, adaptarlo, etc. Las cosas del mundo están para ser transformadas, ya sean programas informáticos, o estructuras sociales. El usuario y desarrollador de SL no ve la sociedad como necesaria, sino plenamente contingente.

En ese sentido, cambia la concepción del trabajo de autor. No se promueve el hacer cosas para ser reconocido. Quien hace cosas tiene la conciencia de que se está sumando a un proyecto mayor, colaborativo, que recoge los aportes de otros y reconoce que el producto de su labor no puede ser atribuida a una persona. La meritocracia se instala pero en la forma de un reconocimiento al mérito de otros en el trabajo personal (que siempre resulta de un proceso colaborativo). Quien más mérito tiene es el que menos se apropia de su trabajo. Las actitudes más egoístas, como figurar, no aportar con hechos concretos sino que con "especulaciones", son desvaloradas. La palabra misma se desvaloriza frente a la acción. Pero siempre en el sentido del anonimato. La acción puede ser anónima, la palabra no. Si la palabra no se asocia a un enunciado performativo carece de interés.

Generalmente los que aportan son los más piolas (...), no se andan como promocionando ni aparecen muy seguido (Desarrollador no activista).

En esos tiempos se usaba mucho el *show me the code*,

en vez de tanto especular muéstrame lo que has hecho (Usuario activista).

Esa es la gracia que te da el SL, desde mi lugar desconocido, porque a mí no me conoce nadie, puedo hacer mucho más por la gente que lo que hace un político, mucho más (Desarrollador activista).

Por todo lo anterior, se justifica plenamente la relativización de la participación del movimiento del SL. A pesar de adscribir fuertemente a una filosofía y un modelo de sociedad particular, los actores son, y se declaran, temporales. De cierto modo se elude el compromiso irrenunciable. En términos concretos, el criterio para adquirir la membresía al movimiento no es si se participa de reuniones, si se difunde, o si se es un usuario “fiel” al SL. Se valoriza otro tipo de prácticas independientes, que sin embargo, serían más eficientes para adscribirse al movimiento. El principio de la libertad es transversal a los discursos, por lo que no pueden definirse modos de participación que signifique la exclusión de otras actividades. En otras palabras, uno no es miembro del movimiento, sino que es parte del mismo.

Todos somos parte del movimiento del SL. Todos podemos ser un aporte. Todos (Desarrollador activista).

Eso es lo bueno del SL, que te une a una causa tan grande, tan fuerte, en este momento, que claro... es tan fuerte que puede aceptar mucha más gente, es tan fuerte que nunca se desploma (Desarrollador activista).

El discurso de los entrevistados exalta la acción individual como potencial de cambio, que se encadena a la acción individual de otro actor, y así sucesivamente, sin que necesariamente llegue a establecerse como una organización. En términos estructurales, el discurso opone este tipo de participación a la militancia en partidos políticos. Recurriendo a un juego de palabras, se puede decir que la participación militante en un partido político es “temporalmente permanente”. Esto significa que un individuo está incluido dentro del colectivo de manera constante, hasta que eventualmente se decida su salida. La decisión puede ser personal, pero recae en decisiones ajenas a la continuidad de la militancia. La exclusión puede ser decidida por otros. En el caso del SL, la participación en el movimiento es “permanentemente temporal”. Nadie se mantiene mucho tiempo, pero tampoco nadie se margina definitivamente, ni nadie puede marginar a otro que quiera aportar. Lo que define que uno sea un aporte a la “causa del SL” es básicamente la posibilidad de continuar una comunicación respecto a la libertad del conocimiento.

Tú podí ser un activista del SL, y un día puedes decir ya, no quiero ser más activista porque tengo otras prioridades, y bien po, y nadie me culpó ni me dijo nada, cachai. No había como una militancia respecto al SL. Entonces esa libertad que tú tienes, para mí es genial (Usuario activista).

En otro sentido, el SL es concebido como una forma de recuperar valores perdidos en la sociedad. Estos valores tienen relación con el ser solidario, desinteresado, colaborativo. Lo destacable es la observación de que en la sociedad actual esos valores se han “perdido”, pero que pueden recuperarse con la difusión del SL.

La gente normalmente vive en comunidad y está acostumbrada a ayudar a su vecino, pero creo que la gente ha ido perdiendo eso y el es así digamos de volverse a encontrar con ello. (...)Y es así digamos que uno colabora de repente en cosas que uno no gana nada, por decirlo de alguna forma. (...) Es como el hecho de poder colaborar y entre comillas ver la recompensa, como normalmente se dice, recompensas espirituales, más allá de que de repente hayan recompensas materiales (Desarrollador no activista).

De esta forma, desde los discursos analizados se promueve la transferencia de valores, no la de conocimiento específico, enseñar lo que hay detrás del conocimiento y no quedarse solo con el conocimiento. Lo relevante es el capital social, por sobre el capital tecnológico.

Más que una transferencia tecnológica de enseñar a usarlo, o el recomendárselo o entregarle un manual, es la transferencia de valores que hay detrás de eso. Al final el SL, (...) es valores, valores con la sociedad, con la comunidad, con el otro, contigo, eso es el SL (Desarrollador no activista).

Así se lograría “cambiar el mundo”, modificando la observación del mismo, incorporando nuevas distinciones, y por lo mismo, nuevas posibilidades de acción. En efecto, en una sociedad donde los medios son globales, sociales y cada vez más baratos, para los usuarios de SL es una oportunidad pasar de ser consumidores de medios y de conocimiento a ser partícipes en la totalidad de los procesos de producción, creando el escenario para la coordinación de grupos.

Si todo funciona bien, dominaríamos el mundo, seríamos todos seres colaborativos, y no tendríamos que depender de nadie, y le ganaríamos a un sistema en el que dependemos de alguien. ¿O no? Conquistaríamos el mundo, seríamos dueños de nosotros mismos. (...) Si tú lo quieres arreglar y mejorar porque necesitai una tarea específica, ahí tienes el código, ocúpalo, dale, ocúpalo. Ya no articulas solo un gran engranaje en una sociedad, ya no haces que se siga un mismo patrón, sino que trabajas con otro, y vas formando una potencia mayor. Entonces ahí vamos a dominar el mundo (Desarrollador activista).

“Dominar el mundo” es parte de una semántica que reconoce en la sociedad estructuras globales. Se observa en las siguientes citas, en sus referencias a la “cultura de ser una sociedad libre” y a la “caída de imperios”.

Por ejemplo, que la gente perciba que los imperios caen, que las cosas efectivamente son momentos y que... como que a lo mejor ayudaría eso, y a entender

que las cosas son dinámicas, que es el error de occidente en general, que creen que las cosas son permanentes y que no cambian nunca (Usuario activista).

La transformación de la sociedad no se produce con el desarrollo e incorporación de nueva tecnología. La transformación se produce cuando esa tecnología permite hacer algo distinto de lo que estaba propuesto. De otra forma se “sigue el mismo patrón”, las cosas “parecen ser permanentes”, seguimos siendo “dependientes de un orden”, y se sostiene una cultura centrada en el individuo y en las cosas. Una “sociedad libre” es la que distingue entre estar al servicio de la técnica y que la técnica esté al servicio de la sociedad.

Consideraciones finales

El estudio presentado no pretende generalizar la idea de una semántica de transformación social hacia el movimiento del software, en parte por las limitaciones muestrales de la investigación, y por dejar aún espacio para análisis y reflexiones en torno a las contradicciones propias de un discurso socialmente construido. Entre estas contradicciones vale la pena destacar la normatividad con la que se observan los principios del SL, o la dificultad para precisar la distinción exclusión/inclusión. Así también vale la pena preguntarse acerca de la similitud con otros movimientos sociales actuales e integrar las reflexiones aquí planteadas en contextos más amplios de análisis en términos políticos y sociales. Y volviendo a aspectos más particulares, ronda la pregunta por el rol de la institucionalidad en contextos donde la cooperación informal parece tener mayores rendimientos que la organización formalizada y normativa.

Sin embargo, el análisis permite destacar ciertos aspectos claves del discurso que produce el usuario y desarrollador de SL en torno a la transformación social. El combinar en el análisis el discurso de usuarios y desarrolladores de SL lleva implícito el supuesto de que los usuarios no son meros actores pasivos que “consumen” tecnología, sino que también cumplen un rol determinante en la forma que adquiere dicha tecnología. No solo quienes producen o desarrollan software se encuentran en posición de definir modos de uso, aplicaciones posibles, sino que éstos también están sometidos al influjo de lo cultural que emana desde el conjunto social.

De este modo, fue posible describir y analizar las comunicaciones con las que usuarios y desarrolladores de SL construyen una semántica de transformación social. Esta semántica se sostiene en una distinción clave: la libertad para elegir o la libertad para crear. Esta distinción se aprecia en los discursos analizados en dos momentos. El primero, en una actitud más pasiva,

cuando reconocen que la filosofía o ética del SL provoca un cambio en la forma de observar la sociedad. El cambio aquí es subjetivo. No se identifica en términos concretos qué es lo que cambia, básicamente porque el cambio es a nivel de “mirada”. Pero en el segundo momento emerge el actor social que reconoce que cambiar la mirada de la sociedad es en sí misma una forma de poder transformarla. Al cambiar la forma de “ver el mundo” no se está creando la ilusión de un nuevo orden social, ni se está renegando de la sociedad como se observaba previo al SL. El cambio no refiere a que la sociedad es de otra forma, sino que puede ser de otra forma.

En ese sentido, la semántica de transformación social que describimos no se basa en resaltar las bondades técnicas de uno u otro software, como si la tecnología por sí sola fuese suficiente para generar impactos a nivel social. Más bien se basa en la lógica de tener alternativas que permitan crear alternativas.

No es la tecnología en sí lo valioso, sino las posibilidades de acción que se generan a partir de su aplicación en la vida cotidiana. Por ejemplo, y como salió de manifiesto en los discursos analizados, aprender a utilizar un computador no tiene demasiada relevancia si es que ese aprendizaje implica una limitación de acciones futuras (en la lógica de que una tecnología solo sirve para lo que fue diseñada). La diferencia entre software privativo y SL está en que éste último no determina ni limita modos de uso, o más bien, lleva en sí mismo el valor de la adaptación y transformación libre. Así, el espectro de aplicación de una tecnología como el software es amplio, y las posibilidades de aplicación futura lo son aún más.

De este modo, tenemos que el discurso analizado se construye desde expectativas de transformación social. Y como insistimos, no son transformaciones que se confíen al desarrollo de nueva tecnología, sino a la aplicación libre de la que ya existe. Se hace evidente en los discursos que el cambio social no se relaciona ni a temas materiales ni normativos, sino a aspectos cognitivos. En efecto, la semántica de transformación social que pudimos observar orienta la observación de una *sociedad cognitiva*, que basa sus expectativas en conocimiento en lugar de normas, es decir, expectativas variables y revisables. Esto no significa una sociedad sin estructuras o sin normas. Solo implica la posibilidad constante de encontrar una diferencia y transformarla en una alternativa orientadora de futuras acciones de transformación social. Así, una posición antagónica a las estructuras sociales presentes es ajena a los discursos analizados. De hecho, se requiere de estructuras y códigos para poder operar sobre ellos y modificarlos. La consigna es siempre la creación de alternativas, no la negación de las que hay.

Referencias

- Agostini, C. y Willington, M. (2010). Radiografía de la brecha digital en Chile: ¿Se justifica la intervención del Estado? *Estudios Públicos*, 119, 5-32.
- Aibar, E. (2008). Las culturas de internet: la configuración sociotécnica de la red de redes. *Revista CTS*, 4(11), 9-21.
- Baecker, D. (2006). Niklas Luhmann in the society of the computer. *Cybernetics & Human Knowing: A Journal of Second-Order Cybernetics, Autopoiesis, and cyber-semiotics* 13, 25-40. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=1867410>
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura: La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (julio, 2002). La dimensión cultural de Internet. Recuperado de: www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html
- Causa, A., Rodríguez, I. y López, D. (2004). El conflicto en la sociedad-red: la reivindicación de la identidad y la lucha por el sentido. *Persona y sociedad*, 18(1), 263-282.
- Corsi, G., Esposito, E. y Baraldi, C. (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.
- Culebro-Juárez, M., Gómez-Herrera, W. y Torres-Sánchez, S. (2006). *Software libre vs software propietario. Ventajas y desventajas*. Bajo licencia Creative Commons.
- David, P. y Foray, D. (junio, 2002). Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento. *Comercio exterior*, 52(6), 472-490.
- De la Garza-Toledo, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo*. Barcelona: Anthropos.
- Gómez, A. y Martínez, I. (2006). *Socialización política y sociedad del conocimiento. Hacia una política de código abierto*. Ponencia presentada en las jornadas CISP Cambio social y socialización política en la sociedad del conocimiento. Bilbao.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Krüger, K. (octubre, 2006). El concepto de sociedad del conocimiento. *Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 11(683). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm>
- Latour, B. (1983). Give me a laboratory and i will raise the world. En K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (eds.), *Science observed: Perspectives on the social study of science* (pp. 141-170). Londres: Sage.
- Laughlin, R. (2010). *Crímenes de la razón. El fin de la mentalidad científica*. Madrid: Katz Editores.
- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (Marzo, 1997). Globalization or world society?: How to conceive of modern society. *International review of sociology*, 7(1) 67-79.
- Martinic, S. (1992). *Análisis estructural. Presentación de un método para estudio de lógicas culturales*. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE.
- Mas, J. (2005). *Software libre: Técnicamente viable, económicamente sostenible y socialmente justo*. Barcelona: Infonomía.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Piret, A., Nizet, J. y Bourgois, E. (1996). *Análisis estructural: un método de análisis de contenido*. Bélgica: Boeck Université.
- Sádaba, I. (2007). *Sociología de la propiedad intelectual en la era global* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/7707/>
- Shirky, C. (2008). *Here comes everybody. The power of organizing without organizations*. New York: The penguin press.
- Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Edición traficantes de sueños
- Torvalds, L. y Diamond, D. (2002). *Just for fun. The story of an accidental revolutionary*. New York: Harper Collins.
- Wark, M. (2004). *A hacker manifesto*. USA: President and Fellows of Harvard College.
- Woolgar, S. (1991). *Ciencia. Abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.